

544/1/04 (2)

†  
JHS

# SANTA MISION

IDEAS : CONSEJOS : RECUERDOS  
Y CANTICOS



EL PROPAGADOR DE LAS TRES AVENIMIENTAS  
Calle de Carlo Amador, 65  
VALENCIA \*

Librito dispuesto por Padres Misioneros  
Capuchinos de la provincia de Valencia

1943

R.16511

1904

1904

# SANTA MISIÓN

IDEAS : CONSEJOS : RECUERDOS

Y CANTICOS

CON LICENCIA ECLESIASTICA  
Y DE LA ORDEN

EL INSTITUTO DE LAS HERMANAS  
DE LA CARIDAD DE VALENCIA  
CALLE DE LA PLAZA DE SAN JUAN, 10

Libro dispuesto por Padre Misionero  
Coadjuvado de la provincia de Valencia

1904



## LA SANTA MISIÓN

Has oído hablar de la Misión ; lo estás oyendo por todas partes. Si sabes lo que significa, verás que es un llamamiento especial para ti ; da gracias a Dios, corresponde a ella, aprovéchate y obtendrás la vida eterna.

Si no conoces el designio providencial de Dios con la Misión, y por lo mismo no la estimas, y aun la miras con indiferencia, y quizás con prevención, no te desalientes, pero asiste a ella. El misionero te invita, quiere hablarte, desea conocerte ; se te ofrece como un hermano, como un amigo, como un compañero.

Ven a la Misión, oye a los misioneros ; habla también tú de la Misión, ocúpate de ella ; piensa, reflexiona, no te contentes con que otros te informen, ven sin ningún compromiso, presénciala tú mismo, vívela, mira que si ahora no acudes te pesará después.

Sólo así podrás juzgar bien y por ti mismo, y aun espero, hermano mío muy querido, que al final de esta semana comprenderás el beneficio tan grande que es para un pueblo la visita de Jesucristo, Salvador de los hombres, por medio de la Santa Misión.

Deja a un lado viejos prejuicios y prevenciones ; prescinde de todo humano respeto y del cobarde *qué dirán* ; únete a nosotros y después hablaremos.

Se anuncian las Indulgencias concedidas por el Prelado, si las hay, y luego las concedidas por la Santa Sede a nuestras Misiones Capuchinas, que son las siguientes :

Indulgencia plenaria asistiendo a más de la mitad de los actos de la Misión, confesando, comulgando y orando por el Papa.

Doscientos días por cada sermón a que se asista. (17 diciembre 1932.) \*

Siete años y siete cuarentenas asistiendo a cinco sermones. Los enfermos pueden ganar estas indulgencias haciendo lo que les diga el confesor.

## LA DIVINA PASTORA PATRONA DE LA SANTA MISIÓN

Debe dilatar tu espíritu e infundir en ti gran confianza el ver a la Virgen María, bajo la advocación de la Divina Pastora, como patrona y protectora de la Santa Misión. Ella te llama, te espera, y como tierna y cariñosa Madre, quiere bendecirte y salvarte.

Mírala con amor de gratitud, contéplala en ese precioso estandarte que preside los actos de la Misión. Como acoge y regala a esas sus ovejitas, te acogerá también a ti, pues aboga y recibe a todos los que la invocan; desea conducirte a Dios, tu Padre, quien te perdonará tus pecados y te ofrece la bienaventuranza del cielo.

### ACTOS PRINCIPALES DE LA SANTA MISIÓN

Por la mañana, temprano,

#### *El Santo Rosario*

El Rosario, cantado por todos, santifica las calles, despierta los sentidos, eleva el espíritu y nos atrae las bendiciones del cielo, para asegurar el fruto de la Santa Misión por medio de la Santísima Virgen. No te quedes dormido haciendo reír al demonio.

---

\* Los que viven lejos pueden hacer la confesión y la Comunión dentro de los quince días siguientes. Los niños que no han tomado todavía la primera Comunión, ganarán las indulgencias confesando y orando por el Papa, con tal de que asistan a cinco sermones.

El Rosario nos lleva a

### *La Santa Misa*

La Misa es el centro de la Religión Católica, la visita que nuestro Señor hace cada día a los hombres, recordándonos los misterios de la vida, pasión y muerte de Jesucristo. Lo que es el Sol para la creación es la Misa para las almas y para la Iglesia. Asiste a la Misa de la Misión, durante la cual se te explicará su grandeza y excelencias.

No es perder media hora, sino ganar mucho, porque te proporciona consuelo para el espíritu, fe para el alma, fortaleza para la voluntad, confianza para el corazón, gracias de perdón y de misericordia y es, además, prenda de salvación. ¡Qué satisfacción tan grande para el cristiano comenzar el día, el trabajo, confortado con la Santa Misa y con el recuerdo de las verdades de la Religión.

También por la mañana

### *El acto de los niños*

¡ Ah, los niños ! Pues que son los preferidos de Jesús, son también objeto del cuidado y cariño de los misioneros. Es tan hermoso este acto, tan atrayente y sugestivo, que es necesario presenciarlo. Muchas cosas os tenemos que decir, muchos encargos que hacer, y vosotros muchas cosas que realizar ; sin niños casi no hay Misión. Conque ¡ niños !, que no falte ninguno.

Por la tarde

### *La Conferencia a las señoras*

¡ Qué conmovedor espectáculo el ver en el Evangelio a las piadosas mujeres que siguen a Jesús : le escuchan con creciente interés, se enamoran de su celestial doctri-

na, le presentan sus hijitos, hablan luego de El a sus padres, esposos, hijos; se convierten en apóstoles de la virtud y del bien, y renuevan con su fe y abnegación la sociedad entera! La Misión, señoras, está en vuestras manos, su fruto depende de vosotras. Tomadlo con calor e interés y no faltéis a la Conferencia especial que se os dará a vosotras. ¡ Madres, esposas, jóvenes, la Misión os espera, o mejor dicho, Dios, para hablaros al corazón.

Por la noche

*El acto más importante de la Misión*

En él tienen cabida todos y todas. Es la reunión magna de todo el pueblo, de toda la familia cristiana en la Casa de Dios, en nuestra Iglesia. Es Dios, nuestro Padre, que llama a sus hijos para hablarles a la inteligencia, al corazón y aun a los sentidos, e invita para bendecir y perdonar, para consolar y salvar.

No presentes excusas: si no cabemos en la Iglesia, la agrandaremos o buscaremos otro sitio. Allí tienes preparado un asiento, te buscaremos buen puesto y si necesitas algo, pídelo al misionero, que se interesa por ti.

Te encargo, además, que no vengas solo; trae contigo a tu hijo, a tu hermano; invita a tu padre, a tu amigo; acompaña a ese otro que ha olvidado el camino de la Iglesia o que tiene reparo porque hace cincuenta años que no se ha confesado. Puedes asegurarle de mi parte que esos son mis preferidos amigos, y que no quedarán descontentos después de habernos tratado, estrechado nuestras manos y abrazado fraternalmente.

ASISTENCIA A LOS ENFERMOS

Preocupación de los misioneros son los enfermos, achacosos y ancianos. No pueden acudir a la Iglesia,

pues iremos a ellos, les visitaremos, atenderemos y les llevaremos la Misión a su propia casa. Conviene, por tanto, que los familiares y vecinos nos avisen de todos para visitarlos a todos.

Acto solemne, imponente y emocionante es el de llevarles en el día señalado la Comunión a los enfermos. Manifestación de fe, de religiosidad y de amor hacia Jesús Sacramentado, y de verdadera caridad y fraternidad cristianas hacia nuestros hermanos enfermos.

### GRACIAS Y VENTAJAS QUE REPORTA LA SANTA MISIÓN

Es un tiempo favorable por excelencia el de la Misión, y son tantas las ventajas que reporta a los individuos, a las familias y a los pueblos, que es imposible enumerarlas. Te indicaré las principales:

1.<sup>a</sup> Te hace pensar y ocuparte de tu alma, de tu salvación, de tus supremos destinos.

2.<sup>a</sup> Te facilita la reconciliación con Dios, limpia tu conciencia y se te perdonan los pecados.

3.<sup>a</sup> Podrás reanudar fácilmente las prácticas de la vida cristiana y el cumplimiento de tus deberes religiosos.

4.<sup>a</sup> Estimarás en más la Santa Misa, para que así no faltes a ella ningún día festivo.

5.<sup>a</sup> Comprenderás mejor la necesidad y hasta la conveniencia de no trabajar los días festivos, que así Dios bendecirá tu trabajo y conservará tu salud.

6.<sup>a</sup> Te hallarás firmemente convencido de lo urgente que es el corregirte de las palabras feas y soeces, apartarte de las malas compañías, no asistir a espectáculos peligrosos, cortar las conversaciones impuras y desarraigar la repugnante blasfemia.

7.<sup>a</sup> Renovado tu espíritu, con la fe en el corazón y la tranquilidad en la conciencia, confiarás más en Dios,

vivirás bajo el amparo de nuestra Madre del cielo la Virgen María y merecerás la eterna felicidad del paraíso.

Como el espíritu maternal de la Iglesia es favorecer el fruto de la Santa Misión, por esto los Prelados conceden amplias y extraordinarias facultades, tanto acerca de pecados reservados, etcétera, como para legitimar casamientos, bautizos, etc., y que el señor Cura secunda desinteresadamente. (*Cfr. B. O. de Valencia, enero 1941.*)

Reflexiona, pues, hermano mío, y atiende el llamamiento de los misioneros. No te retraiga ni lo raro y grave de tus cosas, ni las dificultades que hayas experimentado hasta ahora, porque el tiempo de la Santa Misión es el tiempo indicado para arreglar estos asuntos, los cuales cuanto más arduos y pesados, tanto con más cariño, secreto e interés te lo arreglarán los misioneros.

Una cosa te suplico para tu propio bien, y es que no lo dejes para última hora; ven pronto para que se pueda arreglar a satisfacción de todos.

#### ASUNTOS PARA CADA DÍA DE LA SANTA MISIÓN

Día 1.º Vienen los misioneros a invitarte en nombre de Dios; sal, pues, tú a recibirlos como a enviados de Nuestro Señor; acompáñales, escúchales y estima sus consejos y doctrina. Oye con atención la palabra de Dios, pues dice Jesucristo en su Evangelio: «Quien a vosotros oye, a Mí me oye, y quien a vosotros desprecia, a Mí me desprecia» (Lc., 10, 16); y en otro lugar añade: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt., 4, 4).

Día 2.º Piensa para qué te ha creado Dios y para qué estás en el mundo: no para divertirte, ni satisfacer pasiones, sino para salvarte. Pondera estas palabras de Jesucristo: «¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?» (Mt., 16, 26). Invoca hoy frecuentemente a la Virgen Santísima diciéndole: «Dulce Corazón de María, sed la salvación mía.» (300 días de indulgencia.)



Día 3.º Lo que nos priva del cielo y puede hacernos desgraciados por toda la eternidad es el pecado. No peques, pues, hermano mío, no cometas el pecado. El placer se desvanece en un momento, y su amargo fruto perdura en el infierno. No olvides que breve es el placer, y eterno el padecer. El niño Domingo Savio repetía: «Antes morir que pecar.» Acógete a la misericordia de Dios diciendo: «Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador.» (500 días de indulgencia.) Acude también a nuestra Madre del cielo y dile: «Madre mía, librame de pecado mortal.» (300 días de indulgencia.)

Día 4.º El pecado nos trajo la muerte, y pensando en la muerte podemos evitar el pecado. El Eclesiástico dice (7, 40): «Acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás jamás.» Ignoras cuándo y dónde morirás, tampoco sabes si serás o no afortunado, etc., pero estás muy cierto de que has de morir. Dios ha puesto en tus manos el tener una muerte buena o mala; lo que ahora escojas, se te dará; haz, pues, siempre lo que querrías haber hecho en la hora de la muerte. Repite hoy con verdadero sentimiento de fe y de compunción: «Líbranos, Señor, de una repentina e imprevista muerte.» (300 días de indulgencia.) Pon tu confianza en la Virgen, repitiendo: «María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo, y ampáranos en la hora de la muerte.» (300 días de indulgencia.)

Día 5.º Terrible es la muerte, pero lo es más todavía por el juicio que la sigue. Nuestro Señor, que todo lo ve y todo lo sabe, te pedirá cuenta de los pensamientos consentidos, de las conversaciones indecorosas, de las obras perversas, de las Misas que pierdes, de los escándalos, etc., etc. Teme el juicio de Dios y vivirás

cristianamente. Dios pedirá a cada uno cuenta al salir de esta vida: al bueno para su recompensa, y al malo para su merecido castigo. Acércate a Nuestro Señor y dile confiado y compungido: «Dulcísimo Jesús, no seas para mí Juez, sino Salvador.» (300 días de indulgencia.) Implora la protección de la Virgen con la siguiente invocación: «Santa María, líbranos de las penas del infierno.» (300 días de indulgencia.)

Día 6.º Somos culpables, y es preciso pedir a Dios perdón de nuestros pecados. Perdona y serás perdonado. ¿Cómo podrás esperar el perdón de Dios, tu Padre, si no perdonas al prójimo, tu hermano? Perdónanos, Señor, nuestras deudas como perdonamos a nuestros deudores. Dios es nuestro Padre, y nosotros debemos amarnos como hermanos, hablarnos, tratarnos, ayudarnos, como hermanos. No olvides que el amor edifica, y que el odio destruye. ¡Qué dulce es vivir amándonos en la Religión Católica, que es Religión de amor! Levantemos el corazón y digamos: «Líbrame, Señor, de mis enemigos.» (500 días de indulgencia.); pero no olvides que enemigos tuyos son la soberbia, la impureza, el rencor, etc. Dirige a la Virgen la siguiente plegaria: «Madre de amor, de dolor y de misericordia, rogad por nosotros.» (300 días de indulgencia.)

Día 7.º Agradecido nuestro corazón por las gracias, luces y bendiciones con que nos ha favorecido en estos días de la Santa Misión, queremos corresponderle detestando nuestros pecados, arrepintiéndonos sinceramente y proponiendo no ofenderle más, y recobramos la amistad divina haciendo una buena confesión de todos nuestros pecados. Confésate, hermano mío; libremente, pero bien. No ocultes nada, porque a Dios no le puedes engañar. No temas, pues el misionero te acogerá como

padre, te ayudará como hermano, te consolará como amigo, poniendo en tu conciencia la paz y la felicidad de los hijos de Dios. Aviva tus sentimientos cristianos con estas jaculatorias: «Jesús mío, misericordia.» (300 días de indulgencia.) «Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.» (300 días de indulgencia.) Si aun dudas, dirígete a María, diciendo: «¡Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos!» (300 días de indulgencia.)

Día 8.º ¡Día grande, día de paz, de gozo, de entusiasmo; día de la Comunión, día de la Bendición Papal! Día de extraordinaria fiesta en nuestro pueblo, en la Iglesia, en el cielo. Día de renovación espiritual; de las grandes resoluciones, de las sólidas promesas de fidelidad y de constancia. Día en el que ponemos en manos de la Divina Pastora nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestros sentidos y potencias, nuestros propósitos y determinaciones, para que Ella los presente a Jesucristo y haga descienda sobre nosotros las bendiciones de Dios.

La satisfacción y alegría que experimentamos es el fruto de la Comunión, de la gracia divina, de nuestra amistad con Dios, nuestro Padre. El pecado, que es tinieblas y rebeldía, no deja al espíritu que disfrute de la deliciosa paz del alma. Ahora sí que comprendes lo que es la Misión, cuando experimentas su dulce fruto; fruto de vida eterna que has saboreado al oír la palabra de Dios, al meditar las verdades eternas, al confesarte y comulgar, finalmente, al prometer vivir como buen cristiano, hijo de la Iglesia, hijo de Dios.

Llevas a Jesús contigo, en tu pecho: acuérdate de El, sé agradecido, ofrécele tu corazón, pídele mucho y largamente por ti, por tu familia, tus campos, tus empresas, sobre todo por tu alma y para que seas fiel a

cuanto has resuelto hacer y cumplir durante la Santa Misión. Repítele con efusión y vivos sentimientos de gratitud: «Jesús, Dios mío, te amo sobre todas las cosas.» (300 días de indulgencia.) «Corazón eucarístico de Jesús, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad.» (300 días de indulgencia.)

En este último día, a la hora que se anuncie, se dará la Bendición Papal.

También se bendecirán los objetos piadosos, como Rosarios, Crucifijos, Medallas, Imagencitas, etc., con aplicación de indulgencias, y que debes conservar como grato recuerdo.

**INDULGENCIAS APOSTÓLICAS.**—A estos objetos piadosos se les imponen las Indulgencias llamadas Apostólicas. Para mayor comodidad y uso de las mismas te pongo aquí las principales y que atañen a todos los fieles.

Pío XII declaró expresamente que estas indulgencias son acumulables con las concedidas a dichos objetos por otros conceptos, por ejemplo, un rosario puede tener las apostólicas y las del rosario.

*Indulgencia Plenaria.*— Se requiere la confesión, Comunión, oración por el Papa y una de las prácticas siguientes: Rezar, al menos una vez por semana, la corona del Señor, o de la Virgen, o el Rosario, o el Oficio parvo, o el Oficio íntegro de Difuntos, o, cuando menos, Vísperas o un nocturno con Laudes, o los Salmos penitenciales o graduales. También con una obra de misericordia o con la asistencia a la Santa Misa. Entonces se gana la Indulgencia Plenaria en los días siguientes:

Días de Navidad, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus, Sagrado Corazón de Jesús; Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad e Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María; Natividad de San Juan Bautista, ambas fiestas de San José, en las fiestas de cada uno de los santos Apóstoles y de Todos los Santos.

Indulgencia de siete años, si faltando la Confesión y Comunión se hace todo lo demás.

De tres años, por cada obra antes indicada.

Quinientos días, cada viernes rezando tres Padrenuestros y Avemarías pensando la Pasión y muerte de Nuestro Señor.

Trescientos días, examinando la conciencia con verdadero dolor

de los pecados y propósito de la enmienda y rezando un Padrenuestro, Avemaría y Gloria a la Santísima Trinidad, o a las cinco llagas del Señor.

Cien días, rezando al menos un Padrenuestro y Avemaría por los agonizantes.

(Cfr. *S. Penit.* 11 marzo 1939.)

## LA CRUZ DE LA MISIÓN

Recuerdo vivo, público y perenne de estos días es la Cruz de la Misión. Como señal del cristiano, como árbol de vida y de atracción para los corazones, no puede faltar en sitio visible y preferente, bien grande, que domine, proteja y santifique al pueblo. Por esto en el último día será bendecida solemnemente, triunfalmente llevada en procesión y fijada como recuerdo de la Santa Misión. La veremos levantada entre el cielo y la tierra como arco iris de la alianza entre Dios y nuestro pueblo.

*Indulgencias.*—Se gana indulgencia plenaria, con las condiciones acostumbradas, el día de la erección o bendición de la Cruz, y, además : 1.º, el día aniversario ; 2.º, el día de la Invencción (3 de mayo) ; 3.º, el día de la Exaltación de la misma (14 de septiembre), o en cualquiera de los siete días siguientes a cada una de estas fechas.

Indulgencia de cinco años, saludando la Cruz de la Misión con alguna señal exterior de devoción y rezando un Padrenuestro en memoria de la Pasión del Señor.

## EL VÍA CRUCIS

Cuando las circunstancias lo permiten, bien con la Cruz de la Misión, o en hora distinta, tiene lugar un solemnísimo Vía Crucis, como expresión de fe, adhesión a Cristo Rey, reparación pública por los escándalos y pidiendo por las necesidades de la Santa Iglesia y de nuestra querida España.

Las indulgencias concedidas al Vía Crucis son : plenaria, por cada vez ; otra plenaria en el mismo día y también dentro de un mes, comulgando cuando se ha hecho diez veces.

Diez años por cada estación, cuando razonablemente se interrumpe.

## DESPEDIDA

Ha terminado la Santa Misión. Has vivido unos días de gracia y de santificación, días llenos de Dios, porque ha derramado sobre este pueblo luces y bendiciones sin cuento. Nos ha manifestado una ternura inmensa, una misericordia infinita; nos ha recibido a su amistad y gracia; ha venido a nuestro pecho en la Comunión; hemos descansado en su Corazón Divino al ofrecerle el nuestro. Hechas están las promesas de fidelidad; el cielo nos contempla, y los ángeles hacen fiesta por nuestra conversión, cambio de vida y propósitos formulados ante el cielo y la tierra. Basta ya, hermano mío, de infidelidades; basta de malas compañías; basta de lecturas inmorales, de conversaciones libres, costumbres pecaminosas, relaciones ilícitas, espectáculos indecorosos; basta ya también de incomprensibles cobardías y de respetos humanos.

No te avergonzaste de vivir al pecado y a las pasiones, de andar sumido en el deshonor y la abyección, ¿por qué ahora habrías de tener reparo en seguir el bien, imitar los buenos, cumplir como católico, practicar el Evangelio y ser buen olor de Cristo?

El cielo se promete al que comienza, pero se da al que termina. Dice nuestro Señor: «Quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.» (Mt. 10, 22.)

## DESPUÉS DE LA MISIÓN

Terminada la santa Misión, o mejor dicho, comenzada por los misioneros para que tú la prosigas, pensarás y de seguro, hermano mío, que te dirás a tí mismo: yo quiero ser buen cristiano, yo quiero salvarme. No esperaba de ti otra cosa, y, por tanto, he de recordarte

lo que dijo Nuestro Señor al paralítico de la Piscina : «Bien ves cómo has quedado curado, no peques, pues, en adelante, para que no te suceda otra cosa peor.» (Jn. 5, 14.)

Así es que desde ahora habrás de ser más diligente y cumplidor, observarás una conducta más ajustada y ciertas prácticas religiosas que te facilitarán el ejercicio de las virtudes y la perseverancia en el bien. No las mires como cosas pequeñas, pues no es pequeño ni sin importancia cuanto nos conduce al cielo. Decía el anciano Tobías a su hijo : «Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida, y guárdate de consentir jamás pecado y de quebrantar los mandamientos del Señor.» (Tob. 4, 6.)

#### ALGUNAS PRÁCTICAS MÁS INDISPENSABLES

Al levantarte : Da gracias a Dios, pues te ha conservado la vida ; reza algo, haz la señal de la cruz, diciendo : «Por la señal, etc.» (300 días de indulgencia.) Reza el Credo y el Padrenuestro.

Saluda a nuestra Madre del Cielo, pídele que te libre de mal y de pecado, rezando las tres Avemarías y añadiendo : «María, Madre mía, librame de pecado mortal.» (300 días de indulgencia.)

Ningún devoto de María deja de rezar el *Angelus*, y en tiempo pascual, el *Regina Caeli*, por la mañana, mediodía y noche, o después, cuanto antes se pueda. (Diez años de indulgencia cada vez, y *plenaria*, al mes, como de costumbre, rezándose todos los días.)

Rezando la *Salve*, se ganan cinco años, y *plenaria*, al mes ; *El Acordaos*, tiene concedidas tres años, y *plenaria*, también al mes.

Muy buena y santa costumbre es : el ofrecimiento de las obras del día ; oír la Santa Misa, recibir la Sagrada Comunión y siquiera el Cuarto de hora de meditación.

Santifica el trabajo, cumple con los deberes de tu estado, dignifica la familia devolviéndole la íntima grandeza del hogar cristiano. Mirad y aprended, niños, a ser buenos imitando al Niño Jesús; vosotras, mujeres, siguiendo a María; y vosotros, hombres, contemplad al patriarca San José, y que nuestro hogar sea remedo de la Casita de Nazaret.

Frecuenta los Sacramentos; no faltes ningún domingo a la Santa Misa, ni trabajos, profanándolos, los días de fiesta; oye la palabra de Dios y la explicación del Evangelio. Debes confesar y comulgar cada mes, y que nunca te quedes sin cumplir en Parroquia.

Costumbre muy cristiana y española es rezar el Ave-maría cuando el reloj da la hora, y rezar siquiera un Padrenuestro a la Divina Providencia en las comidas.

Y añadiendo el «Bendita sea tu pureza», se ganan 300 días de indulgencia.

Distintivo de nuestros católicos hogares, medio para atraernos las bendiciones de Dios y para la educación de los niños, es el santo Rosario en familia; la Virgen protege especialmente las casas en las que se la honra. Rezando una parte de Rosario se ganan cinco años de indulgencia, y diez años si se reza en compañía; y si fuere ante Jesús Sacramentado, entonces indulgencia plenaria habiendo confesado y comulgado.

Si oyeres alguna blasfemia corrige al blasfemo, denunciale y contribuye eficazmente para desterrar lenguaje tan soez, inculto y grosero. Diciendo: «Bendito sea el nombre del Señor», se ganan 500 días de indulgencia. Repitamos de corazón: «Señor, auméntanos la fe.» (500 días de indulgencia.)

Haz todo el bien que puedas; no hagas a otros lo que no quieras para ti, y haz con los demás cuanto querías que hicieran contigo.

No te retires a descansar jamás sin dar gracias a



Dios y pedirle te libre de mal y de morir en la noche del pecado. Reza también algo, alaba al Señor porque es grande su misericordia para con nosotros. Y antes de meterte en la cama piensa y pregúntate a ti mismo: Si esta noche hubiera de morir, ¿quién sería de mí? Si eres bueno y estás en gracia de Dios, irás al cielo; pero si estás en pecado, caerías en el infierno.

Entrégate al sueño diciendo: «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.» (500 días de indulgencia.); y las invocaciones: «Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, descansen con Vos en paz el alma mía.» (Siete años de indulgencia por cada invocación.)

Tan fácil y consoladora como has experimentado la vida, prácticas y verdades cristianas durante estos santos días de la Misión, lo seguirán siendo por toda tu vida siempre que tú quieras conservar estas disposiciones, fomentar estas cosas y perseverar en el bien.

La necesidad de acudir a otro sitio nos aleja de vosotros. Nos llevamos el grato recuerdo e íntima satisfacción de ver vuestras prometedoras resoluciones y generosas promesas. Nos acordaremos siempre de vosotros y pediremos al Señor y a la Divina Pastora os conceda gracias y bendiciones copiosísimas para que un día nos veamos para siempre en el cielo. Amén. Tú lee este librito, revive en ti el fervor y la piedad de estos días de luz y de vida, y no dejes de acordarte delante de Dios Nuestro Señor de los Padres Misioneros.

## Examen para la Confesión

¿Cuánto tiempo hace que no te has confesado?  
 ¿Cumpliste la penitencia, callaste algún pecado, tuviste  
 arrepentimiento y propósito de enmendarte?

1.<sup>er</sup> MANDAMIENTO.—Saber lo necesario para salvarse; creer lo que enseña la Iglesia Católica; rezar, hacer actos de fe, esperanza y caridad; no hablar contra Dios, la Religión, sus Ministros; recepción de Sacramentos; no leer libros malos, consultar adivinos, creer en supersticiones; respetos humanos; desconfiar de la misericordia de Dios.

2.<sup>o</sup> MANDAMIENTO.—Jurar con mentira, sin necesidad, o hacer algún mal; cumplir votos y promesas; maldiciones, blasfemias, palabras injuriosas contra Dios, la Providencia, la Virgen, los Santos.

3.<sup>er</sup> MANDAMIENTO.—Faltar a Misa, llegar tarde o distraerte en ella; hacer que otros falten; trabajar o hacer que otros trabajen en día de fiesta; pasar el día de fiesta en pecados, diversiones peligrosas o espectáculos inmorales.

4.<sup>o</sup> MANDAMIENTO.—Honrar, respetar y obedecer a los padres; socorrerles, entregarles el salario que ganes, cumplir sus disposiciones testamentarias; no hablar mal de ellos, ni avergonzarte, ni llenarles de tristeza.—Tam-

bién respetar a los superiores, mayores, autoridades, amos, etc.—Los padres tienen, además, la obligación de enseñar la Doctrina Cristiana, educar, corregir, vigilar a sus hijos y darles buen ejemplo; no violentarles en la elección de estado, ni perjudicarles en la herencia, etcétera.—Entre esposos, llevarse bien, evitando disgustos, comunicarse los asuntos de familia, hijos, intereses, etcétera; no defraudar el santo matrimonio, arreglar el testamento, etc.—Los superiores, guardar las leyes, no mandar cosas injustas, atender al trabajador, etc., tratarlos con caridad cristiana, etc.—Cumplir los deberes particulares, como jueces, abogados, médicos, maestros, patronos, tutores, guardias etc.

5.º MANDAMIENTO.—No matar, ni herir, golpear, perjudicar al prójimo; no insultar, reñir, maldecir a ninguno; no tener odio, rencor, envidia, ni escandalizar, inducir al mal o cooperar y dar ocasión a que otros pequen; también debe impedirse el mal en sí y en otros; no embriagarse, ni perjudicar la salud propia o ajena.

6.º MANDAMIENTO.—No cometer acciones torpes ni solo, ni con otra persona; prohíbe las diversiones peligrosas, gestos indecorosos, inmodestias al vestirse; condena las conversaciones, cuentos, canciones, lecturas y figuras obscenas; reprueba las miradas y pensamientos deshonestos; las compañías peligrosas, bailes, teatros, cines, reuniones inmorales, etc.

7.º MANDAMIENTO.—No robar, ni sustraer cosa algu-

na ; no ocasionar daño, ni comprar o vender con fraude o con precios abusivos ; no prestar con usura, ni retener lo ajeno ; no dar salarios injustos, y restituir lo mal adquirido ; no perjudicar en el trabajo y servicios ; pagar las deudas ; ayudar al necesitado, dar limosna, evitar el lujo, etc.

8.º MANDAMIENTO.—No mentir, máxime con perjuicio del prójimo, ni levantar falso testimonio o calumniar y murmurar ; no descubrir defectos, ni revelar secretos o abrir cartas ; no difamar a nadie, ni sembrar discordias y rencillas. etc.

9.º MANDAMIENTO.—Reprimir los malos pensamientos y deseos ; no complacerse en representaciones impuras, etc.

10.º MANDAMIENTO. — No desear bienes ajenos, ni robar o dañar a alguno ; no maquinan contra nadie.

Examínate cómo cumples con los Mandamientos de la Iglesia, con los preceptos de la Confesión, Comunión, Ayunos y abstinencias, ayudar al Culto y servicio de Dios.

### **Alabanzas a la Divina Pastora**

Bendito sea eternamente el Eterno Padre, porque crió a María Santísima para Hija suya, y porque le dió tanto poder. Amén. Ave María.

Bendito sea eternamente el Eterno Hijo, porque crió a María Santísima para Madre suya, y porque le dió tanta sabiduría. Amén. Ave María.

Bendito sea eternamente el Eterno Espíritu Santo, porque crió a María Santísima para Esposa suya, y porque le dió tanto amor. Amén. Ave María.

Bendita sea eternamente la Santísima Trinidad, porque crió a María Santísima para que fuese templo y habitación suya, y porque nos la dió adornada con tanto poder, sabiduría y amor. Amén.

Bendigante, Señor, Trino y Uno, eternamente todas las criaturas, y te den honra, magnificencia y alabanza por todas las gracias, prerrogativas y privilegios que concediste a María Santísima, nuestra Pastora. Amén.

## A MISION OS LLAMA

(Autor desconocido)

*Coro*

A mi-sion os lla-ma, e-ran-tes o-ve--jas,  
 vuestra tier-na Ma-dre la... Pas-to--ra ex-cel--sa.  
*Estrofas*  
 Di-vi-na... Pas-to--ra. Dul-cea-ma-du  
 pren--da, di-ri-ge los pa--sos dees-tas  
 tus o-ve--jas, dees-tas tus o-ve--jas.

A Misión os llama,  
 errantes ovejas,  
 vuestra tierna Madre  
 la Pastora excelsa.

Divina Pastora,  
 dulce alma prenda,  
 dirige los pasos  
 de estas tus ovejas.

No crucen, Señora,  
 errantes las selvas;  
 del hambriento lobo  
 no sean la presa.

Oh, dulce Pastora,  
 Madre la más tierna;  
 libra tu rebaño  
 de enemigas fieras.

Oye los balidos,  
 alivia sus penas;  
 ábreles piadosa  
 del redil las puertas.

Mas ya arrepentidas  
 y en llanto deshechas,  
 buscan en tus brazos  
 su esperanza eterna.

## INVITACION AL ROSARIO

Letra: J. Gols  
Música: P. Vinalesa

*Al comienzo de cada decena.*



Por tu Ro-sa-rio Sal-va-nos, Co-mo salvas te al mar do lluy mil veces, Ma-dre de Dios.

*Popular en León*

*Coro*



Cristia-nos, re-zad con gran-de-ro-ción..... El Ro-



sa-rio a la Vir-gen Ben-di-ta, que ri-e de go-zo con es-ta o-ra-ción.

*Estrofa*



Mien-tas du-reen el mundo mi vi-da, El san-to Ro-sa-rio pro-me to re-



zar... ; ¡al be-sar te en mis tan-te pos-tre-ro Mi alma a la gloria feliz vo-la-rá.

## DIOS TE SALVE, MARIA

P. Vinalesa



Dios te sal-ve, Ma-ri-a, lle-na e-res de gra-cia, El Se-



-ñor es con-ti-go, ben--di-ta Tú e-res en-tre to-das las mu-



je-res, y ben-di-to es el fru-to de tu..... vien-tre Je--sús.

## SANTA MARIA

P. Vinalesa

San-ta Ma-ri-a, Ma-dre de Dios, rue-ga por no-sotros  
 pe-ca-do-res..... a-ho-ra y en la ho-ra..... de.....  
 nuestra.... muerte. A--men,

## SANTO DIOS

Primera vez solo; 2ª vez. Pueblo. id. id. (4?)

San-to.... Dios..... San-to.... Fuer-te. San-to in-mor-tal.  
 Li-bra-nos..., Se-ñor.... de... to-do.... mal. 3 veces

## AL SOIS LA ROSA...

P. Vinalesa

Despacio

Sois la ro-sa más her-mo--sa..... del jar-din que Dios plan-  
 to..... Sal-ve Ma-dre ca-ri-ño-sa..., be-lla flor de Je--ri-  
 -cò.... Sois la -ño-sa... be-lla flor de Je-ri--cò.....



## PASTORA MARIA

Transc. P. Vinales

*Coro Ritmo parecido al del canto gregoriano.*

*Coro* *Ritmo parecido al del canto gregoriano.*

Pas-to-ra Ma-ri - - a, lle-na de la gra - - cia, Sal-va a tus o-  
 - ve - - jas, que a tu am-pa-ro cla - - man... *rit.* *p* *El sol es tu*  
 ro - - pa, la lu-na es tu ba - - sa, y de do-ce-es-tre - - llas,  
 e - res co-ro-na - - - - - da. *Al Coro*

Pastora María,  
 llena de la gracia,  
 salva a tus ovejas  
 que a tu amparo claman.

Toda hermosa eres,  
 mi Pastora amada ;  
 toda hermosa eres  
 sin la menor mancha.

El sol es tu ropa,  
 la luna es tu basa,  
 y de doce estrellas  
 eres coronada.

Alabada sea  
 la Trinidad Santa,  
 porque a mi Pastora  
 la llenó de gracia

Hoy tus corderitos,  
 llenos de esperanza,  
 te piden, Señora,  
 nos colmes de gracias.

De tu dulce aprisco  
 yo descarriada,  
 como simple oveja  
 te llamo con ansia.

A Ti te encomiendo  
 mi cuerpo y mi alma,  
 sentidos, potencias,  
 cuanto diga y haga.

Y pues tus devotos  
 tanto de Ti alcanzan,  
 en el bien te pido  
 mi perseverancia

## SALVE, VIRGEN PURA

*Coro*

Sal-ve, Vir-gen pu-ra....., Sal-ve, bella au-rosa....., Sal-ve de las al-mas....

Di-vi-na Pas-to-ra, Sal-ve de las al-mas....., Di-vi-na Pasto-ra....

*Estrofas*

Tu re-ba-ño-u-ni-do..... Za-ga-la pia-do-sa....

..... En sus a-flic-cio-nes..... Tu pie-dad im-plo-ra.....

Salve, Virgen pura ;  
salve, bella Aurora ;  
salve, de las almas  
Divina Pastora.

Tu rebaño unido,  
zagala piadosa,

en sus aflicciones  
tú piedad implora.

No dejes que el lobo,  
fiera tan furiosa,  
arrebate y muerda  
a los que te adoran.

## PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR

*Coro*

Per-do-naa tu pue-blo. Se-ñor, Per-do-naa tu

pueblo. per-dó-na-le. Se-ñor. Noe-stes e-ter-na-men-tee-no-ja---

*Estrofa*

do, Noe-stes e-ter-na-men-tee-no-ja-do. Per-dó-na-le Se-ñor.

Perdona a tu pueblo, Señor,  
 perdona a tu pueblo ;  
 ¡perdónale, Señor!  
 No estés eternamente enojado,  
 no estés eternamente enojado,  
 ¡perdónale, Señor!  
 Por las tres horas de tu agonía,  
 en que por Madre diste a María ;  
 ¡perdónale, Señor!  
 Por las heridas de tus pies y manos  
 y la de tu santísimo costado ;  
 ¡perdónale, Señor!

## PERDÓN, ¡OH DIOS MIO!

*Popularizado*

*Coro*

*Per-dón. oh.... Dios mi-o, Per-dón. in-dul-gencia Per-dón y cle-*  
*men-tia, Per-dón y.... pie-dad..... Pe-qué, ya..... mi al-ma su cul-pa con-*  
*-fie-sa, Mil ve-ces me pe-sa de tan-ta..... mal-dad..... Per-*

*Estrofas*

*rit.*

*Coro*

Perdón, ¡oh, Dios mío!,  
 perdón, indulgencia,  
 perdón y clemencia,  
 perdón y piedad.

Pequé, ya mi alma  
 su culpa confiesa,  
 mil veces me pesa  
 de tanta maldad.

Yo fui quien del duro  
 madero inclemente  
 te puso pendiente  
 con vil impiedad.

Por mí en el tormento  
 tu sangre vertiste,  
 y prendas me diste  
 de inmensa bondad.

Y yo en recompensa,  
 pecado a pecado,  
 la copa he llenado  
 de la iniquidad.

Más ya arrepentido  
 te busco lloroso,  
 ¡oh, Padre amoroso!,  
 ¡oh, Dios de bondad!

## VAMOS, NIÑOS, AL SAGRARIO

P. Vinalesa

*Coro*

Vá-mos ni-ños, al Sa-gra-rio, que Je-sús llo-ran-does - tá.....

..., Pe-ro-en vi-en-do tan-tos ni-ños muy con-ten-to se pon-drá..... muy con-

*Estrofas*

ten-to se pon-drá..... No llo-res, Je-sús no llo-res.... que nos vas a ha-cer llo-

*Coro*

-rar..., pues los ni-ños dees-te pue-blo... te que-re-mos con-so-lar.....

Vamos, niños, al Sagrario,  
que Jesús llorando está;  
pero en viendo tantos niños  
muy contento se pondrá.

No llores, Jesús, no llores,  
que nos vas a hacer llorar,  
pues los niños de este pueblo  
te queremos consolar.

Floreillas de los valles,  
venid todas a exhalar  
vuestros más puros aromas  
al que todo es caridad.

Pajaritos de los bosques,  
venid todos a cantar,  
a ver si con vuestros trinos  
le podemos consolar.

Estrellitas de los cielos,  
bajad todas a adorar  
a Jesús Sacramentado  
que está oculto en el altar.

Serafines de la gloria,  
Jesús es todo bondad;  
el Sagrario es su morada,  
manantial de caridad.

## PECADOR QUE DESEAS

Música y Letra: P. Vinales

Pe-ca-dor que de-se-as Di-cha abun-dan-te..... ¡Có-mo  
pi-des tal gra-cia Sin en-men-dar-te, sin en-men-dar-te.....

The musical score is written on two staves. The first staff begins with a treble clef and a 2/4 time signature. The melody consists of eighth and quarter notes. The second staff continues the melody, with a 'rit.' (ritardando) marking above it. The lyrics are written below the notes.

Pecador, que deseas  
dicha abundante,  
¿cómo pides tal gracia  
sin enmendarte,  
sin enmendarte?

Obedece a la Iglesia  
como a tu madre,  
si no quieres un día,  
¡ay!, condenarte,  
¡ay!, condenarte.

Las desgracias que afligen  
a los mortales  
hijas son de los vicios  
de sus ciudades,  
de sus ciudades.

No has querido tener  
a Dios por Padre,  
y el diablo te azota  
con guerra y hambre,  
con guerra y hambre.

La impureza y el odio,  
vicios reinantes,  
han causado en el mundo  
todos los males,  
todos los males.

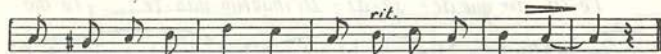
Si queremos hacer  
con Dios las paces,  
es preciso que odiamos  
nuestras maldades,  
nuestras maldades.

## VEN A PENITENCIA

Música y Letra: P. Vinalesa



Ven a pe-ni-ten-cia, Cris-tia-no dor-mi-do.....



Sal de tus pe-ca-dos, Dé-ja-te los vi-cios.....

Ven a penitencia,  
cristiano dormido,  
sal de tus pecados,  
déjate los vicios.

Qué pronto olvidaste  
los males sufridos;  
teme, pues, que vengan  
peores castigos.

Mira que si olvidas  
de Dios los avisos,  
pueden ser en vano  
tus nuevos gemidos.

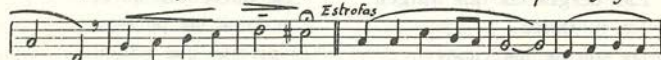
Los que en esta vida  
ansían a Cristo,  
que lo miren siempre  
en el pobrecito.

## NO TE VAYAS, MADRE

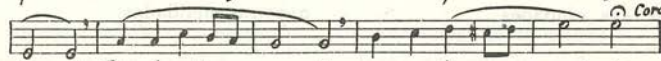
P. Vinalesa



*Coro* No te va-yas, Ma-dre, No, dulce Pas-to-ra, que tu grey se



que-da sin Ti tris-tey so-la. *Estrofas* De mi des-pe-di-da Ya lle-gó la



ho-ra. *Coro* Pe-ro ha-ced me... que-de en vues-tra me--mo-ria.

No te vayas, Madre,  
no, dulce Pastora,  
que tu grey se queda  
sin Ti triste y sola.

De mi despedida  
ya llegó la hora,

pero haced me quede  
en vuestra memoria.

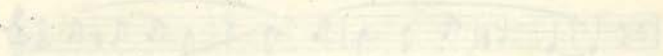
Mirad, no olvidéis  
las gracias preciosas  
que habéis recibido  
de vuestra Pastora.



A. M. D. C.

VEN A PENITENCIA

Musica de J. Yunque



Señor Jesús que nos has criado y nos has redimido



del pecado que nos ha manchado y nos has lavado

Por tu misericordia  
 perdona nuestros  
 pecados que nos  
 manchaban y nos  
 has lavado con tu  
 preciosa sangre.



Por tu misericordia  
 perdona nuestros  
 pecados que nos  
 manchaban y nos  
 has lavado con tu  
 preciosa sangre.

A. M. D. G.

NO TE VAYAS MADRE

J. Yunque



Yo te he criado y te he criado para que me seas fiel



que de mis mandatos no te desvíes y que me seas fiel



de mi fe y de mi amor que de mi amor me seas fiel

Yo te he criado y te he criado  
 para que me seas fiel  
 que de mis mandatos no te desvíes  
 y que me seas fiel  
 de mi fe y de mi amor  
 que de mi amor me seas fiel

Yo te he criado y te he criado  
 para que me seas fiel  
 que de mis mandatos no te desvíes  
 y que me seas fiel  
 de mi fe y de mi amor  
 que de mi amor me seas fiel